

Proyecto

de telegrafía de los trenes en marcha, con las estaciones inmediatas y vice-versa.

Si á las generaciones pasadas se les hubiese dicho que, andando los siglos, llegaría á ser el rayo dócil servidor de la voluntad del hombre; si se les hubiese asegurado que el arma de los Dioses se había de convertir en auxiliar mas poderoso de la civilización, no hubieran podido imaginarse siquiera tal transformación, tal victoria, sobre el mas indomable agente de la naturaleza. Mas lo que en las pasadas edades se hubiese considerado como sueño de alguna imaginación febril, hoy, es un hecho; y á nadie causa asombro ver como, encadenada en débiles hilos de metal, corre la esencia del rayo, de una á otra parte del Globo, relacionando entre si los países mas distantes, y llevando por todas partes el germen de toda civilización, la palabra.

El origen de la telegrafía data de la mas remota antigüedad, y se comprende que debe ser así por la necesidad que tuvieron los primeros pueblos de comunicarse entre si, mas las señales naturales por ellos conocidas eran las hogueras en los sitios altos, las que fueron substituidas por los telescopios, hasta que la Francia